

RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

E. FISCHER y R.M. Brown (eds.): *Maya cultural activism in Guatemala*. Austin: University of Texas Press, 1996.

Por desgracia, Guatemala sólo ha sido noticia durante varias décadas en ámbitos académicos por sus récords en represión, militarismo y violaciones a los derechos humanos. Por esto resulta especialmente de agradecer que ahora sea objeto de estudio debido a fenómenos mucho más ricos y menos trágicos. El libro compilado por E. Fischer y R. McKenna Brown es un interesante aporte a la tradición de los *cultural studies*, centrado en un caso que ha recibido pocos tratamientos similares. El libro aborda el renacimiento del activismo maya en cuestiones relacionadas con el ámbito cultural, incluyendo temas como la lengua, el vestido o el surgimiento de un nacionalismo maya. La labor de los compiladores, uniendo aportaciones diversas que se enriquecen mutuamente y la escasez de trabajos similares, hacen que la aparición de este libro sea una buena noticia para los interesados en Guatemala o en la cultura maya. Abordaremos en primer lugar las principales características del libro, con sus aciertos y posibles limitaciones, para realizar posteriormente alguna reflexión sustantiva sobre algunas de las principales ideas que el volumen plantea.

Este es, ante todo, un libro plural. Esta es su característica más destacada y supone, a la vez, su mayor acierto y su principal problema. Su pluralidad se expresa al menos en dos terrenos: la combinación de aportaciones desde temáticas y disciplinas diversas (pensamiento nacionalista, gramática, antropología), así como la combinación de procedencias mayas y occidentales de sus autores. Temáticamente, el resurgir general del activismo cultural maya es el tema de varios de los primeros capítulos de la obra. Los capítulos restantes pretenden realizar contribuciones a este mismo tema a partir de aspectos concretos de la cultura maya y su revitalización: los intelectuales, el lenguaje, el vestido, la educación, etc., son aspectos de la cultura maya a partir de cuyo análisis se nos muestran las diversas caras de este movimiento cultural. El amplio abanico de temas tratados nos permite obtener un paisaje más completo de lo habitual y supone ir un paso más allá de obras anteriores

que, o bien se limitaban a la descripción de la cultura, o al análisis de los aspectos más políticos del renacer cultural maya. Así, este libro trata de tender puentes entre política y cultura, de enriquecer con estudios de caso sobre ámbitos aparentemente apolíticos el estudio del renacer del movimiento maya, a la vez que dota de una perspectiva de análisis socio-político al estudio de la cultura maya. El problema es que, mientras en la introducción y en algunos capítulos se hace un trabajo interesante en este terreno, otras partes de la obra se ocupan de política y cultura, pero sin ningún engarce logrado, como si se tratara de una imposición de los editores resuelta a través de un párrafo inicial político que no guarda relación con el resto del texto.

Algo parecido ocurre con la procedencia de los autores, agrupables básicamente en los de procedencia occidental y en los de origen maya. La presencia de todos ellos permite ofrecer una visión mucho más completa del tema y hace accesible al público anglosajón el trabajo de varios de los principales intelectuales indigenistas que ha producido este resurgir de la cultura maya. Sin embargo, el origen cultural, a través de los esquemas de análisis o de las prioridades políticas de cada uno, imprime una clara división entre el bloque de capítulos escritos por unos y otros. Mientras los capítulos escritos por académicos occidentales abordan el análisis de algún aspecto concreto y lo resuelven en algunos casos con aportaciones muy interesantes (la historia del movimiento pan-maya de Fischer, el papel de la educación de Hendrickson o las políticas lingüísticas en la educación de Becker y Richards), los capítulos de los escritores mayas tienen interés como reflejo de la ideología del movimiento indigenista en Guatemala. Se trata, por tanto, de dos libros en uno: un conjunto de textos que suponen los elementos básicos del discurso político del nacionalismo maya, mezclados con análisis de la relación entre el surgimiento de dicho movimiento y diferentes aspectos de su propia cultura. Es una combinación interesante, aunque quizás hubiera sido preferible resaltar ese doble carácter de las contribuciones agrupándolas en dos secciones independientes. Esto hubiera permitido hacer otra lectura de algunas de las afirmaciones de los textos de origen maya, que resultan difíciles de comprender desde un análisis académico (que no neutral) de la realidad, precisamente por su carácter de textos de combate político, con la simplificación que caracteriza a éstos en todo el mundo.

Respecto de las tesis principales del libro, el renacimiento de un activismo cultural maya y su reflejo en multitud de expresiones parece claramente probado por la obra. Tanto si lo llamamos movimiento cultural, como si queremos etiquetarlo como movimiento nacionalista, este resurgimiento público de la cultura maya, con una voluntad explícita de reafirmación de la conciencia étnica, ha sido uno de los fenómenos indiscutibles de la Guatemala de la última década. Hay, sin embargo, una realidad estrechamente vinculada

a este fenómeno, que recibe un tratamiento insuficiente en el libro. Porque aunque el libro trata básicamente de expresiones culturales, equipara éstas a la estrategia utilizada por el pueblo maya para iniciar un proceso de reconstrucción identitaria, en el marco de un contexto represivo que no permitía (o que en cualquier caso, no facilitaba) el uso de otras formas de organización colectiva. Pero a pesar de la existencia de dicho contexto, no cabe duda que se ha registrado otra expresión más abiertamente política y crítica respecto al entorno político existente, que ha tenido, cuando menos, la misma importancia que los grupos y personalidades aquí descritos. La tradición de enfrentamiento abierto al régimen militar que simbolizara Rigoberta Menchú, y de la que han salido otras organizaciones (CUC, CONAVIGUA, CONDEG, etc.) y líderes mayas como Rosalina Tuyuc, ha supuesto también parte de este mismo proceso de reconstrucción de la conciencia maya, aunque tal como algunos autores del libro afirman, casi despectivamente, este sector utilizara un discurso más basado en la clase social. Por supuesto, el libro no tiene por qué tratar todos los temas, y el criterio de centrarse en las expresiones culturales justifica, en buena medida, el hablar de un sector del movimiento maya y no del otro. En cualquier caso, hubiera resultado deseable señalar con mayor claridad esta realidad dual del movimiento, así como un tratamiento menos sesgado del mismo.

Finalmente, es de agradecer que el libro plantee abiertamente en varios de sus capítulos un problema crucial y a menudo ausente de las investigaciones: el de los problemas éticos de la investigación y la responsabilidad del académico para revertir sus conocimientos en favor de los pueblos objeto de estudio. No hay duda en este terreno tanto de la voluntad como de la implicación personal de buena parte de los autores que contribuyen al libro, a través de experiencias que la obra explicita en más de un caso. Como en otros temas, también aquí hay momentos en que aparecen visiones excesivamente idílicas, como la que plantea un cambio de panorama respecto a décadas anteriores, cuando los estudios mayas eran tema de investigación en las universidades norteamericanas sin que ello reportara beneficio alguno a dichas comunidades, frente a una realidad actual donde los académicos occidentales son una más de las armas de lucha en manos de la comunidad maya. Probablemente este mismo libro no sea de mucha utilidad directa a la comunidad, pero, en cualquier caso, se trata de una obra que, tanto por la riqueza de perspectivas que contiene como por el escaso tratamiento que éstas han recibido previamente, resultará una lectura de interés para cualquier persona interesada en la cultura maya o en el resurgir de los temas étnicos en América Latina.

Joan Font Fàbregas

Universitat Autònoma de Barcelona